

DICCIONARIO A DOS VOCES

ANAQUEL / ESTANTE

Manuel Carrión y Conchi Jiménez

CJ: Don Manuel, las palabras de las que hablaremos hoy no tienen nada que ver con el trabajo técnico de una biblioteca, pero sí me parece interesante tratarlas en nuestro dialoguillo. Son *anaquel* y *estante*, ¿qué le parece?

MC: Dado que tú eres la moderadora, que no tienes obligación de consultarme el tema y que aquí estamos para hablar de todo, con tal de poder extraer alguna lección práctica, me parece muy bien. Tengo, sin embargo, la necesidad de hacerte notar que sí que tiene algo que ver con el trabajo técnico de una biblioteca y, además, no poco. Los dos términos con que nos entretenemos hoy son elementos de las estanterías (para conservar disponibles los libros y para otra clase de materiales bibliográficos y no bibliográficos) de cuya estructura, planificación y utilización dependen en gran manera no sólo la



conservación y accesibilidad de los fondos, sino el funcionamiento entero de la institución, además de algunos otros aspectos, como, por ejemplo, el aspecto estético y hasta arquitectónico de la misma. Arquitecto y bibliotecario deben estar presentes en la gestación y nacimiento de una biblioteca también en cuanto se refiere a las estanterías.

CJ: A veces se suele confundir *anaquel* con *estantería* y no es exactamente lo mismo.

MC: En verdad, reina una gran confusión, en la que influyen factores como la pedantería y hasta, como hace notar el mismo Martínez de Sousa, el mismo Diccionario de la RAE. Se trata de todo un pequeño soto de términos que constituyen un doble complejo terminológico. Por un lado, está el de los que se refieren al “mueble” -aunque ya sabemos que hay también estanterías de fábrica no tan muebles- y, por otro, el que señala o nombra a los componentes de ese mueble, tan importante y a veces único, para ese espacio de la biblioteca que llamamos depósito. El primer complejo engloba términos como *anaquelaría*, *armario*, *estantería*...; el segundo, *balda*, *entrepañó*, *anaquel*, *estante*, *plúteo*... No estoy agotando la serie, porque el mundo de los libros se presta bastante al engolamiento filológico. Y aquí, a fin de cuentas, tal como tú planteas la cuestión, se trata de un problema filológico. La RAE, limitándose a ser testigo del uso y ejerciendo muy poco su autoridad, nos saca en general de no demasiados problemas. Suerte



que tenemos todos de sentir gusto en jugar con las palabras, ejercicio tan sano y purificador.

CJ: A mi parecer, *anaquel* se suele asociar con la biblioteca cuando se habla de ella de una manera más literaria, como lo hace Borges en su *Biblioteca de Babel*, ¿no le parece?

MC: Por supuesto que el término *anaquel*, con su problemática etimología del árabe que le da mayor misterio, es mucho más literario que *estante*. Pero aquí estamos hablando de terminología dentro de una jerga y, dentro de esta, podemos tratar de afinar algo más semánticamente. En primer lugar, *anaquel* es un tanto más genérico que *estante*. Y, como suele ocurrir, palabras que se dan por sinónimas entre sí ni lo son tanto ni siquiera lo son del todo. *Armario*, *librería*, *estantería*, *anaquelera*, o bien *anaquel*, *estante*, *balda*, *entrepaño*, *plúteo* tienen connotaciones semánticas propias y, por supuesto distinto peso literario, sobre todo en poesía o en eso que solemos llamar “lenguaje poético”. Para empezar, *plúteo*, palabra de tan clara raíz latina, significa *mantelete* (en terminología militar), *nicho*, *cabecero*, *friso de madera*, con pocas reminiscencias biblioteconómicas específicas,

tanto hablando de bibliotecas antiguas (matizando en el caso de las que guardaban rollos) como de bibliotecas actuales. *Entrepaño* apunta más bien a divisiones y definiciones horizontales de espacios menores dentro de otro mayor por medio de obra de fábrica que con madera o planchas metálicas. *Estante* trae a las mentes una reminiscencia de algo estable y poco móvil, mientras que *balda* admite de mejor gana la idea de división móvil.

CJ: De todas formas, ¿no cree que entre los bibliotecarios la palabra *anaquel* está algo moribunda?

MC: Tienes razón. Ya he dicho que se trata más bien de aprecio literario que no técnico. Aunque no debemos exagerar, porque a veces las palabras hermosas y con estofa, como ocurre con *gaveta* respecto a los cajones de los antiguos *ficheros* (término éste que ha sobrevivido hasta en Informática), son también técnicamente más elocuentes. Conservemos para el uso ajustado de cada día *estante* y *estantería*, conscientes de que su buena plasmación práctica tienen mucha mayor importancia de la que a primera vista pudiera parecer. ■



Vicent Garcia Editores
Printers and Publishers of facsimile books

Chansonniér de Jean de Montchenu

El tesoro más preciado de la Colección Rothschild en la Bibliothèque nationale de France.



Dufay, Ockeghem, Busnois... Jean de Montchenu, quien fue Obispo de Agen (1477) y de Viviers (1478), encargó a los mejores compositores y artistas medievales la realización de este códice cordiforme.

C/ Guardia Civil 22 Patio 3 - Pº 3 46020 Valencia (Spain)
Tel.: +34 96 369 15 89 - Fax: +34 96 393 00 57
e-mails: jventas@vgesa.com - vgesa@combios.es
web: www.vgesa.com